

La fundación del seminario de cultura en Guadalajara.

Silvia Quezada Camberos
Departamento de Letras, UdeG

de 1951, fecha en que se reunieron doce distinguidos miembros del ámbito cultural en la ciudad. La sede fue el edificio San Francisco, sitio que por un lustro albergó los planes y realizaciones de una intensa actividad dirigida por el profesor José Cornejo Franco.

1

El 5 de octubre de 1945, el ingeniero Vito Alessio Robles escribe una detallada misiva al presidente del Seminario de Cultura Mexicana en la ciudad de México, don Ángel Zárraga. En esa carta le hace saber que ha asistido a la VII Reunión del Congreso Mexicano de Historia en la ciudad de Guanajuato, donde coincidió felizmente con José Cornejo Franco, director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, persona que le ha parecido idónea para recabar las informaciones necesarias e integrar una “buena representación del Seminario en la importante y culta ciudad de Guadalajara”.¹

Tras aquella charla, Vito Alessio somete a la aprobación el nombramiento de cinco miembros corresponsales, tres abogados: José Arriola Adame, quien funda y preside la Sociedad Amigos de la Música; Alejandro Hernández, director de la Escuela de Extensión Universitaria; e Ignacio Jacobo, rector de la Universidad de Guadalajara. Añade a esa lista los nombres del pintor Ixca Farías, a la sazón director del Museo de Guadalajara, así como del propio José Cornejo Franco, autor de obras de carácter histórico.

Es natural decir que la solicitud fue aprobada a la brevedad, porque el 8 de octubre de ese mismo año, los cinco intelectuales recibieron su nombramiento como corresponsales. La reacción de Ixca Farías fue conmovedora y distinguida en su retórica: “agradezco mucho la distinción que me hacen, pero creo que por mi edad, enfermedades y mi reconocida torpeza, no podré cumplir debidamente con tan honrosa comisión; sin embargo mi voluntad es mucha.”² El pintor contaba con 72 años cumplidos, y gozaba de una gran simpatía por parte de sus coterráneos, quienes lo observaban como el gran museólogo del siglo XX.

Los representantes aceptaron de tan buen grado, que de inmediato solicitaron copia del reglamento, así como de las indicaciones pertinentes para cumplir con las obligaciones adquiridas al aceptar las designaciones, según consta en la correspondencia de cada uno de los señalados, destacándose en el seguimiento el Lic. Ignacio Jacobo, quien dio pie a la celebración de un ciclo de conferencias y conciertos en Guadalajara, con el ánimo de robustecer las actividades en tierras jaliscienses.

Las fechas propuestas para dar comienzo a tan vital labor fueron las fijadas entre el 15 de enero y 15 de marzo del año 1946,³ tras algunas conversaciones se concretaron para los días 26 al 30 de marzo. Las autoridades educativas pusieron manos a la obra, uniendo esfuerzos tanto el rector universitario como el jefe del Departamento Cultural del Estado. El programa propuso la participación del maestro violinista Aurelio Fuentes, presentó diversas conferencias y una exposición de grabado mexicano, a cargo de Francisco Díaz de León.

Luego de varias comunicaciones cruzadas y sendos telegramas, se fijaron los locales del Paraninfo de la Universidad y el Museo de Guadalajara para llevar a cabo las actividades propuestas. Los miembros del Seminario capitalino formaron una comisión encabezada por la Sra. Amalia C. de Castillo Ledón, vicepresidenta; así como por los artistas Miguel Bernal Jiménez, Francisco Díaz de León, Alfredo Gómez de la Vega, Aurelio Fuentes y Maximino Martínez. Las

actividades se completaron con la participación de los corresponsales Ignacio Jacobo y José Cornejo Franco.

Con el cumplimiento exitoso del programa, los intereses del Seminario Nacional por formalizar una Corresponsalía en Guadalajara crecieron. El 6 de junio de 1946, el pintor Ángel Zárraga, presidente de la asociación, instaba a Ignacio Jacobo a citar a los compañeros José Arriola Adame, José Cornejo Franco, Alejandro Hernández e Ixca Farías para que pactaran la mesa directiva, nombrando presidente, secretario y tesorero. El historiador y periodista Vito Alessio redobló dichos esfuerzos durante sus visitas a Guadalajara, sin lograrlo.

Las razones para no establecer la Corresponsalía fueron sencillas: primero había que aumentar la membresía. Otro factor importante fue la muerte de Zárraga, el 22 de septiembre de ese año, hecho que detuvo esos impulsos y el término de la gestión como rector de Ignacio Jacobo en 1947; sin embargo, el grupo de artistas siguió trabajando unido, por lo menos hasta el deceso de Ixca Farías, ocurrido en 1948. El apoyo para las actividades del Seminario Nacional quedó entablado, pero el acta constitutiva de la Corresponsalía tendría aún que esperar.

2

Luego de las actividades ocurridas en la primavera de 1946, se sucedieron en los años posteriores conferencias aisladas de los miembros titulares procedentes de la ciudad de México, que tuvieron cierta repercusión en la ciudad, contando con el apoyo decidido de las autoridades tapatías, mas la Corresponsalía Guadalajara seguía sin formalizarse. El enlace principal entre el Seminario capitalino y el tapatío, fue en los primeros diez años con José Cornejo Franco, tal como lo constata el archivo histórico de la agrupación.⁴

Durante la celebración de la Primera Asamblea de Corresponsalías, ocurrida en Saltillo, Coahuila, en el mes de marzo de 1951, la representación jalisciense figuró con las personas del

licenciado José Montes de Oca y Silva y el doctor Enrique García Ruiz, quienes expusieron la situación de modo objetivo y sincero, como puede leerse en el comunicado que se inserta.

INFORME DE LA REPRESENTACIÓN DE JALISCO

Aunque las actividades culturales en Jalisco y particularmente en Guadalajara han sido intensas en todos sentidos durante los últimos años, la organización y dirección de ellas ha estado a cargo de las propias instituciones culturales jaliscienses, ya oficiales, ya privadas y entre ellas, en forma principal, la Universidad de Guadalajara, la que precisamente ha estado celebrando, durante este año, con importantes eventos científicos y artísticos, los veinticinco años de su restablecimiento; parte inicial y de gran trascendencia de esta celebración fue el Congreso Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República para el Estudio del problema del Bachillerato, que se llevó a cabo en el seno de la Universidad, en octubre de 1950.

Vale decir pues que las relaciones del Seminario de Cultura Mexicana con el Estado de Jalisco no han sido todavía suficientemente formalizadas y sistematizadas, de modo que la presencia en esta Asamblea de una Representación Jalisciense, obedece más bien a acuerdo de la Universidad de Guadalajara, que de esta manera expresa su interés profundo por los problemas que aquí habrán de considerarse, que a encargo de la Corresponsalía del Seminario, aún no integrada en forma.

Ello no implica que el Seminario haya dejado de realizar en Jalisco actividades muy importantes, similares a las que ha llevado a cabo en otros lugares de la República, como no quiere decir tampoco que el Gobierno del Estado, cuyo titular, el Sr. Lic. J. Jesús González Gallo, uno de los más entusiastas promotores de la cultura, ni la Universidad de Guadalajara, con su dinámico rector, el Sr. Ing. Jorge Matute Remus a la cabeza, menosprecien la valiosa labor del Seminario.

Sí, en cambio, es necesario hacer notar la conveniencia de que, de una manera

formal y definitiva se deje integradas, en las diferentes poblaciones del Estado, las corresponsalías del Seminario, para lo cual habrá sin duda elementos humanos suficientes, así como abundantes tópicos de estudio, investigaciones, actividades, etc.

Hará falta solamente, si acaso, la asistencia técnica y económica del Seminario y una sólida y coordinada estructura de gobierno, de parte de éste, en cuanto a las actividades específicas que le competen.

Saltillo, Coahuila, a 12 de marzo de 1951.

La Representación jalisciense

Lic. José Montes de Oca y Silva

Dr. Enrique García Ruiz

*Carta a modo de informe de la representación jalisciense en la
Primera Asamblea Nacional, marzo 1951.*

La respuesta del Presidente Nacional del Seminario, don Agustín Yáñez, fue inmediata.⁵ Conocía a fondo el alma de los jaliscienses porque era uno de ellos, tal como su obra total lo plasma, pero en particular la denominada *El clima espiritual de Jalisco*, publicada en 1945. Para Yáñez, el jalisciense era "un hombre de síntesis, que conjuga la introspección y la extroversión, el ímpetu del sentimiento y la rienda de la inteligencia" (Yáñez, 1945,18). La descripción corresponde exactamente a su propio carácter.

Yáñez celebra en abril una reunión con los miembros titulares en la ciudad de México, y en su calidad de Presidente Nacional expresa la necesidad de establecer contacto con José Cornejo Franco, para acordar una misión cultural que redundara en el establecimiento de un grupo representante.

Las jornadas de divulgación se pactaron para la semana comprendida entre el 28 de mayo y el 2 de junio, incluyéndose temas médicos, de física nuclear, literatura y teatro. Los gastos de

movilización corrieron a cargo del Seminario nacional y la concertación del espacio adecuado para las actuaciones, así como la propaganda correspondiente se logró con la cooperación local. Coadyuvó a esta empatía, la amistad entre Agustín Yáñez y José Cornejo Franco, la cual se evidencia en la correspondencia sostenida en los meses de mayo-junio de 1951, entre cuyos párrafos pueden leerse, entre comunicaciones de carácter oficial, renglones como los siguientes:

“Sentí mucho no habernos visto ya. A las 9.30 de la mañana, cuando me disponía a salir de casa, vinieron a avisarme que acababa de fallecer repentinamente mi padre político. Ya comprenderá la situación que tuve que afrontar para conducir a Olivia a la casa de sus padres, y sostenerla en ese trance. Ella y yo le agradecemos muchísimo su telegrama. Saludos cariñosos a Carmen. Para usted un efusivo abrazo.”⁶

Agustín Yáñez

El programa planeado por el naciente grupo se hizo extensivo a los estudiantes de Derecho y de Medicina, contempló conferencias de “Ética y Derecho” impartidas por el Dr. Eduardo García Máñez, quien disertó además acerca de “Reflexiones sobre el problema de la validez del Derecho”. El contacto con profesores y pasantes de Medicina se dio por medio de las charlas del Dr. Manuel Martínez Báez, quien además tomó la palabra para hablar de los “Propósitos y realizaciones de la UNESCO”. “El teatro en la Europa Occidental” llegó a oídos del público en general a través de las palabras de Alfredo Gómez de la Vega, quien además efectuó un “Recital de poesía mexicana”. Las ciencias exactas fueron representadas por el Dr. Carlos Graef Fernández y la música por don Julián Carrillo. Con tan variada emisión, hubo sala llena en sitios como el Paraninfo y las instalaciones universitarias, pero sobre todo, contacto directo en las aulas. El entusiasmo por habilitar de modo continuado una Corresponsalía creció.

La interrelación provocada entre los consocios durante la organización de la Primera Semana Cultural (1951) dio frutos tempranos. Se regularizaron las sesiones de trabajo, animadas por los nombramientos procedentes de la ciudad de México; la nómina de aceptación como miembros fue para: los licenciados Alberto Fernández, Francisco Rodríguez Gómez, y Fernando Miranda Quiñones; los ingenieros Jorge Matute Remus y Luis Medina G. El doctor Luis Farah y los profesores Arturo Rivas Sainz, Lauro Benítez y Mathias Goeritz, a quienes se sumó el psicólogo Enrique García Ruiz. El primer día de la reunión se ratifica, (como se daba *de facto*) a José Cornejo Franco como presidente, secretario a José Montes de Oca y Silva y tesorero el ingeniero Matute Remus. En calidad de vocales se acuerda colocar a los compañeros restantes.

El Seminario Nacional tenía por costumbre situar en secciones a los miembros en ejercicio activo, de tal modo que había sección de Ciencias, de Artes y de Letras. En Guadalajara se dividió en dos Departamentos: de Ciencias y de Artes (puesto que la opinión de la mayoría fue que las Letras forman parte de las artes). Por el interés que representa el conocimiento de los primeros intelectuales que conformaron la representación del Seminario, se inserta un cuadro que permite visualizar en conjunto, tanto a los primeros miembros corresponsales, como a quienes ya se organizaron para integrar la Corresponsalía de modo consecuente.

DEPARTAMENTOS DE LA CORRESPONSALÍA GUADALAJARA DEL SCM

DE ARTES

Literatura. Arturo Rivas Sainz

Teatro y declamación. Lauro Benítez

Artes plásticas. Mathias Goeritz

Oratoria. Fernando Miranda Quiñones

DE CIENCIAS

Historia. José Cornejo Franco

Filosofía. José Montes de Oca y Silva

Educación. Francisco Rodríguez Gómez

Psicología. Enrique García Ruiz

Ciencias jurídicas. Alberto Fernández

Ciencias exactas. Jorge Matute Remus

Ciencias naturales. J. Luis Medina G.
Ciencias médicas. Luis Farah

Tabla 2. Los 12 primeros miembros de la Corresponsalía en Guadalajara del SCM,
lunes 27 agosto 1951.

En los meses siguientes hubo una intensa correspondencia entre el Seminario nacional y el local, hasta concretarse la conferencia pactada en homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz, pronunciada por Wigberto Jiménez el 6 de diciembre en el Paraninfo Enrique Díaz de León, sede preferida para las actividades. En ese mismo lugar, meses más tarde, el 25 de marzo de 1952, José Cornejo Franco ofrece una charla titulada “Un cronista de Guadalajara”, asumiendo ya en las invitaciones, el papel de presidente de la agrupación.

Los cambios en la presidencia nacional del seminario provocaron escasas intervenciones de los miembros de la capital del país en asuntos tapatíos, sin embargo, la Corresponsalía fue logrando representatividad cultural en el estado, las decisiones en torno a programas instituidos como el Premio Jalisco o el otorgamiento de medallas al mérito educativo tuvieron como miembros de los cuerpos de jurados a personajes de la Corresponsalía.

El edificio San Francisco fue lugar de encuentro frecuente para los consocios. La remembranza de la primera sede de la Corresponsalía es relevante porque el Edificio San Francisco ya no es identificable en la escuadra que lo ocupa, situada en las calles 16 de Septiembre, Pedro Moreno y Colón. La entrada al edificio era por el portal Allende, donde se encontraba, a la altura de Colón 73 un pasillo que conducía a despachos, entre éstos el 206, ocupado por la Corresponsalía. Un transeúnte curioso puede distinguir parte de la estructura si se coloca de pie afuera de la Biblioteca Iberoamericana y fija su mirada hacia lo alto de los comercios de la calle Colón, entonces descubrirá los ventanales de los antiguos despachos, hoy en abandono y cristales rotos.

Por aquellos ayeres, el edificio contaba con un pasillo de ingreso que conducía a los elevadores y distribuía a los visitantes a sus diversos encargos, múltiples oficinas encontraban una gama de trámites por cumplir, entre ellos los relativos al consulado americano. José Cornejo Franco emitió bastantes comunicados desde el escritorio de esta primera sede. Por mostrar interés con respecto al calendario apropiado para organizar eventos, se trae a la página un fragmento argumentativo dirigido al Seminario nacional, proponiendo hubiera visitas más frecuentes procedentes del Distrito Federal:

“Nos permitimos manifestarles que durante los meses de marzo, abril y mayo del año en curso [1954] es período en que podrían tener éxito sus actos culturales, debido a que durante ese lapso se intensifican las labores docentes de la aludida Casa de Estudios [la Universidad de Guadalajara], exceptuando sólo las semanas del mes de abril, comprendidas entre los días 11 al 25 en que tienen lugar las vacaciones de primavera”.⁷

Las peticiones fueron satisfechas. Se organizó por ejemplo, un ciclo de conferencias acerca del grabado por parte de don Francisco Díaz de León en 1954, quien desarrolló la historia de la técnica y abundó en las artes del libro, para la complacencia de los amantes de las artes gráficas.

En mayo de 1955, la Corresponsalía Guadalajara recibió la visita del licenciado Salvador Azuela, presidente nacional. Las sugerencias para darle dinamismo a la organización se concentraron en un documento que se dio a conocer de viva voz. Se trataba del borrador dirigido a la ponencia por presentar durante la Segunda Asamblea Nacional de Corresponsalías, a celebrarse en noviembre en la ciudad de Zacatecas. En ella, se ponía a consideración, que así como los miembros de la sociedad capitalina visitaban Guadalajara y otras sedes, sucediera un sano intercambio nacional; señalaba también la conveniencia de organizar otras sedes al interior de los estados, para fortalecerse entre sí, pero sobre todo, para intercambiar capital artístico y científico:

“De acuerdo con esta idea, la Corresponsalía en Guadalajara se convertiría en Corresponsalía en Jalisco, con facultades para organizar subdelegaciones en Ciudad Guzmán, Sayula, Ocotlán, Lagos de Moreno y demás ciudades del estado que tienen alguna vida cultural; advirtiéndose que para esta labor de extensión cultural se podría solicitar el patrocinio de la Universidad de Guadalajara y de otras instituciones interesadas en el fomento cultural de Jalisco”.⁸

En esta ocasión, las propuestas no tuvieron el eco necesario. No llegó el visto bueno para avanzar en esas iniciativas, a pesar que se buscó el apoyo de Agustín Yáñez, en ese momento Gobernador del Estado de Jalisco. La Segunda Asamblea Nacional tuvo como resultado la participación única del Lic. Guillermo Ramírez Valadez, rector de la máxima casa de estudios en Jalisco, quien acudió como representante del Gobernador del Estado y de la Universidad de Guadalajara.

Don José Cornejo Franco estuvo en el cargo de presidente de la Corresponsalía Guadalajara hasta los primeros meses de 1957. Supo compaginar su responsabilidad como director de biblioteca, regidor del Ayuntamiento, y miembro de asociaciones como la Academia Mexicana de la Lengua hasta finales de 1956. Por razones no expresadas por escrito, las actividades en conjunto con la sede nacional del Seminario cesaron. Ante el enfriamiento por las relaciones bilaterales, Agustín Yáñez solicitó al poeta Adalberto Navarro Sánchez el apoyo para continuar con la presencia del Seminario en actividades públicas, y realizar así un ciclo de conferencias a cargo de Francisco Díaz de León, comprendido entre los días 1 al 7 de octubre de 1956. Don Adalberto propuso a la Escuela de Letras y Artes para llevar a cabo esa misión capitalina, acción que redituó un buen público. Adalberto, además de profesor universitario, fungía como director de la librería El Periquillo, sitio de reunión de escritores.

El gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez (1953-1959), estaba empeñado en hacer brillar la Corresponsalía en Guadalajara. Ante la inactividad de la agrupación, planeó una reunión con Salvador Azuela y Francisco Díaz de León en abril de 1957, junta que tuvo por objeto reorganizar la Corresponsalía Guadalajara, hacerlo se constituía como el antecedente necesario para comenzar los trabajos preparatorios de la Tercera Asamblea Nacional de Corresponsalías. El secretario general de gobierno, Lic. Alfonso de Alba Martín atendió algunos de los compromisos tocantes al Seminario Nacional, el interés del señor gobernador era que don Alfonso pudiera reunir a los corresponsales, con el objetivo de garantizar a la ciudad tapatía como sede de la siguiente asamblea.

Al encontrarse en Guadalajara, Yáñez y Salvador Azuela planearon cuatro conferencias sobre “Teatro Japonés” encomendadas a don Alfredo Gómez de la Vega en el marco del Paraninfo de la Universidad de Guadalajara. De este modo se unieron esfuerzos: del Gobierno del Estado de Jalisco, la Universidad de Guadalajara y la Corresponsalía. La respuesta de los consocios puede leerse en el informe del ponente, quien afirma que el acto se llevó a cabo ante numeroso y selecto público, presidido por el señor gobernador, el rector universitario y el licenciado de Alba, quien por esa única ocasión fungió de forma nominal como presidente de la Corresponsalía; su disposición para atender el cargo mientras se gestionaba la reorganización fue ejemplar, inyectó nuevos bríos y convenció a propios y extraños acerca de la importancia del Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara.

4

El sentido de pertenencia al Seminario de Cultura Mexicana se alcanza cuando se desarrollan acciones altruistas. Se dedica parte del tiempo a trabajar en equipo buscando la satisfacción personal, sin pensar nunca en remuneración económica. El bienestar interno privilegia el gusto por compartir lo que nos apasiona: la Literatura en la que creemos, la Pintura provocadora, la Música que estabiliza el ánimo.

El conocimiento de la cultura mexicana va incrementándose conforme se escucha al compañero, quien se dedica a las ciencias, o las artes, y que de modo generoso comparte de su trabajo. Las funciones encomendadas pueden ser variadas, desde presentar un libro, dictar una conferencia, escribir un estudio, editar una revista, curar una exposición, organizar un ciclo de conferencias. El desarrollo cultural implica ser actor y gestor.

Ser voluntario de la Corresponsalía Guadalajara implica acudir a reuniones periódicas, permanecer al tanto de las actividades dirigidas al público externo, estar disponible cuando las propias habilidades o saberes son requeridos. Significa poseer un profundo amor a México, y compartirlo siempre, con el respeto que todo destinatario merece. Representa simpatizar con el emblema del Seminario de Cultura Mexicana, la imagen de Quetzalcóatl, personaje que simboliza al defensor de la cultura en su lucha contra la barbarie.

Pertenecer al Seminario de Cultura Mexicana es honrar aquel 28 de febrero de 1942, fecha de su constitución en la Ciudad de México y emprender proyectos activos a favor del conocimiento y divulgación de los valores nacionales, para renovar acciones colaborativas.

¹ Correspondencia personal de Vito Alessio Robles, México D.F., 5 de octubre de 1945.

² Correspondencia del director. Museo de Guadalajara, 25 de octubre 1945.

³ Oficio Rectoría de la Universidad de Guadalajara, México. Número 1.9-478.

⁴ Carta dirigida a José Cornejo Franco del 16 de marzo de 1948, misiva respondida en papel membretado de la Biblioteca Pública, de carácter personal.

⁵ El licenciado Agustín Yáñez fue Presidente del Seminario de Cultura Mexicana durante el periodo correspondiente al 2 de abril de 1949 y hasta el 20 de diciembre de 1952.

⁶ Carta de Agustín Yáñez a José Cornejo Franco, fechada el 7 de mayo de 1951. Archivo SCM.

⁷ Carta a Pedro Daniel Martínez, Presidente Nacional del 6 de marzo de 1954, firmada por José Cornejo Franco

⁸ Misiva dirigida a Jesús Reyes Ruiz, Vicepresidente Nacional del Seminario de Cultura Mexicana el 30 de mayo de 1955 por parte del profesor José Cornejo Franco. Archivo SCM.